

La sierra del Vizcuerno

LIC «Sierra del Vizcuerno»

SUPERFICIE TOTAL

2.541 ha

MUNICIPIOS

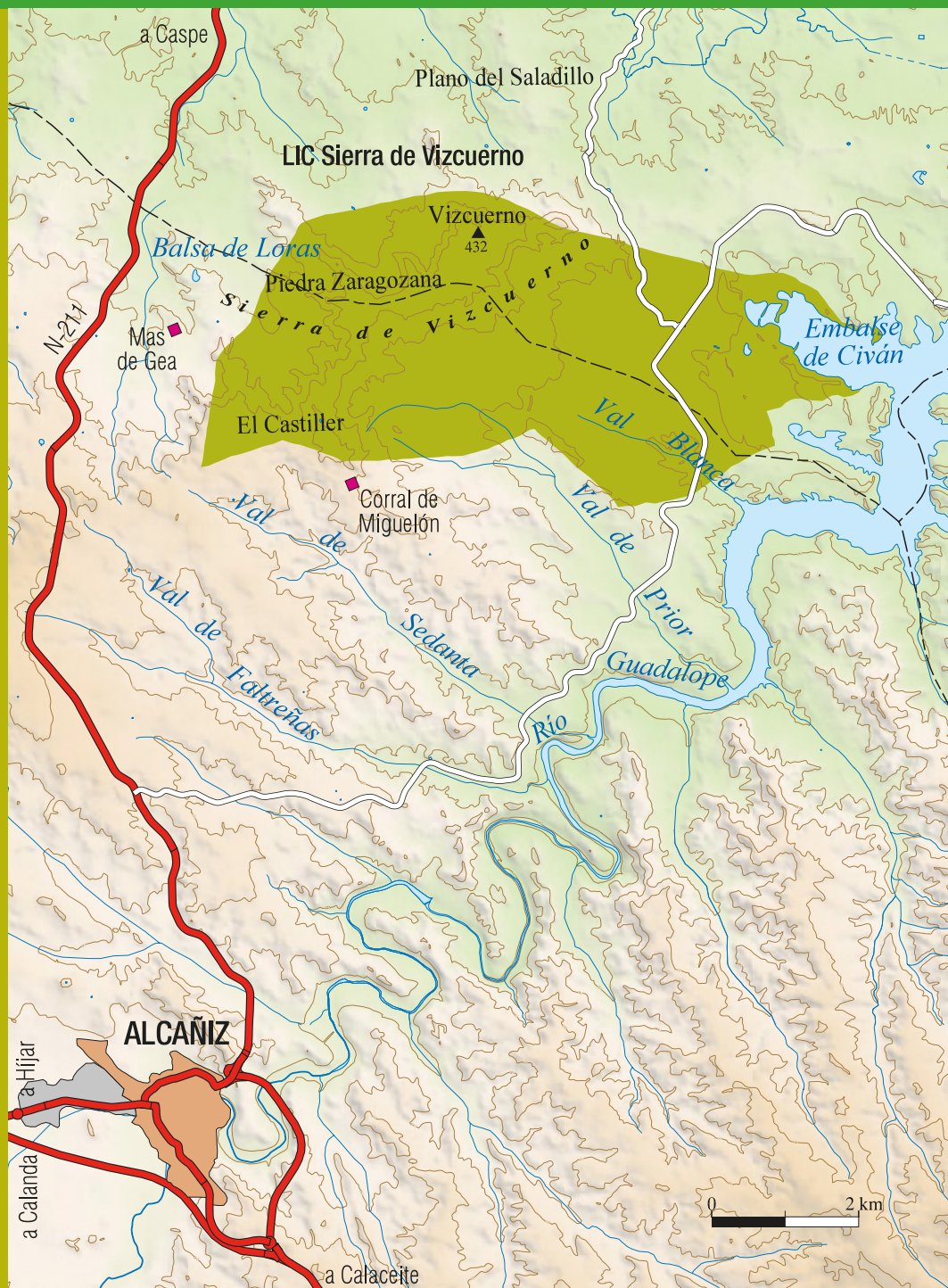
Caspe y Alcañiz

SUPERFICIE EN LA COMARCA

1.256 ha

HÁBITATS O ESPECIES DE INTERÉS

Destacan valores botánicos de interés como el *Boleum asperum*, y curiosas formaciones geológicas como los paleocanales. Además es área de campeo del águila azor perdicera y de otras rapaces como águila real, azor, gavián, aguililla calzada...



El singular relieve del Vizcuerno

La sierra del Vizcuerno forma parte de las formaciones terciarias de la depresión del Ebro, en donde abundan yesos, areniscas y margas. Es un enclave natural catalogado como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC), compartido a caballo entre las comarcas del Bajo Aragón y del Bajo Aragón-Caspe. A pesar de identificarse con los aspectos físicos más duros y áridos de la geografía aragonesa, este espacio posee un destacado y singular valor paisajístico. Esta sierra sirve de enlace entre la llanura, en este caso la depresión del Ebro, y los primeros relieves que se encaminan hacia el Sistema Ibérico, sirviendo de transición a los tipos de paisaje más representativos de Alcañiz: el llano y el somontano bajoaragonés. Pese a su modesta altura, la sierra del Vizcuerno sirve de clara referencia geográfica por su característica figura, alargada, que enlaza con otros espacios forestales de similares características como las planas de Marta, val de Vallerías o el singular paisaje del Cabezo Negro. La proximidad de numerosos paleocanales jalonan la vista general de este paisaje.

**Panorámica
de la sierra del
Vizcuerno (FZ)**



Este LIC se encuentra ocupado en su mayor parte por roturados y por amplios bancales de tierras cultivadas de secano, donde abunda de forma mayoritaria la labor y la siembra de cereal, y en menor medida algo de olivar y almendro. Dentro de este espacio destacan la val Blanca y la val de Prior, que nacen a los pies de la sierra y se encaminan en la dirección al próximo embalse del Civán, ya en el río Guadaloque. Solo algo más de seiscientas hectáreas de superficie podemos decir que se identifican como parte de la propia sierra del Vizcuerno, una modesta estribación que en dirección Suroeste-Noreste atraviesa todo el espacio considerado como LIC, un espacio delimitado en su momento de for-

ma caprichosa y con falta de ambición, ya que la creación de esta figura de protección no fue capaz de cubrir la totalidad de la extensión por donde discurre esta sierra.

Su mayor altitud se corresponde con los algo más de 460 m, en las inmediaciones del paraje conocido como Castiller, destacando también el vértice del Vizcuerno, lugar que da nombre a la estribación y que cuenta con 432 m de altitud. Las laderas y barrancos de este modesta sierra de figura singular son pronunciados y están dotados de un fuerte contraste de vegetación entre las semidesnudas solanas, con apenas matorral, y las densas



Aguijilla
calzada (BD)



y espesas umbrías pobladas de pinar, un pinar de intenso color oscuro en donde se desarrollan en un especial microclima miles de árboles de fuste retorcido, con corazón de tea en su interior y de oscuras copas formadas por numerosas y densas acículas. La presencia de este pinar de carrasco se extiende de forma generalizada por las plataformas y lomas centrales de esta sierra. Es en este espacio tan netamente forestal donde podemos sorprendernos por el rápido vuelo de rapaces como el azor, el gavián y el águila real, así como por la presencia de agateadores comunes en busca de recovecos en los troncos en donde escudriñar en la búsqueda de

Grandes balsas ganaderas

En un terreno con tan escasas precipitaciones como el de la sierra del Vizcuerno, el aprovechamiento de las aguas era vital para la supervivencia en el monte. Las grandes balsas o balsas anchas eran las que permitían el suministro de agua durante varios meses al ganado. Se asentaban en terrenos arcillosos que permitían la impermeabilización de su fondo y se caracterizaban por poseer un notable diámetro y una considerable capacidad, sobresaliendo del resto de las balsas por sus dimensiones. En algunos casos, el recorrido de las agüeras podía tener varios cientos de metros de longitud. La balsa más representativa del Vizcuerno es la del Castiller, y muy cercanas también, aunque fuera del LIC, la balsa de Loras, la balseta del Mudo y la de los Pastores.

Balsa del Castiller
(FZ)



insectos. Otras aves como los arrendajos delatan su presencia con sus quejidos estridentes. Durante la noche los sonidos se tornan más acompasados pudiendo escuchar la voz más grave del búho real o el sonido más fino y amable del autillo.

Acompaña a esta vegetación un sotobosque variado que llena el espacio con romeros, aliagas, tomillos, madroños y lentiscos. En los márgenes de ribazos y caminos podemos apreciar a lo largo del mes de febrero la floración de uno de los endemismos vegetales más característicos de esta sierra : el *Boleum asperum* o asprón.

A pesar de la dureza de las condiciones, este lugar ha estado ocupado desde siempre por la presencia humana. Las roturaciones en el monte para la siembra y el pastoreo del ganado han sido una constante y en estas áreas las masadas y parideras han sido habituales. Algunas, hoy en día soladas, sirven de refugio y nidificación para especies como golondrinas y aviones. Asociadas al ganado, las grandes balsas de abrevada se han convertido en un pequeño oasis para la fauna que las aves también utilizan de forma principal en un espacio tan árido como este. Aquí es frecuente ver todo tipo de aves abasteciéndose de agua, especialmente durante las épocas de sequías.



Agateador
común (BD)

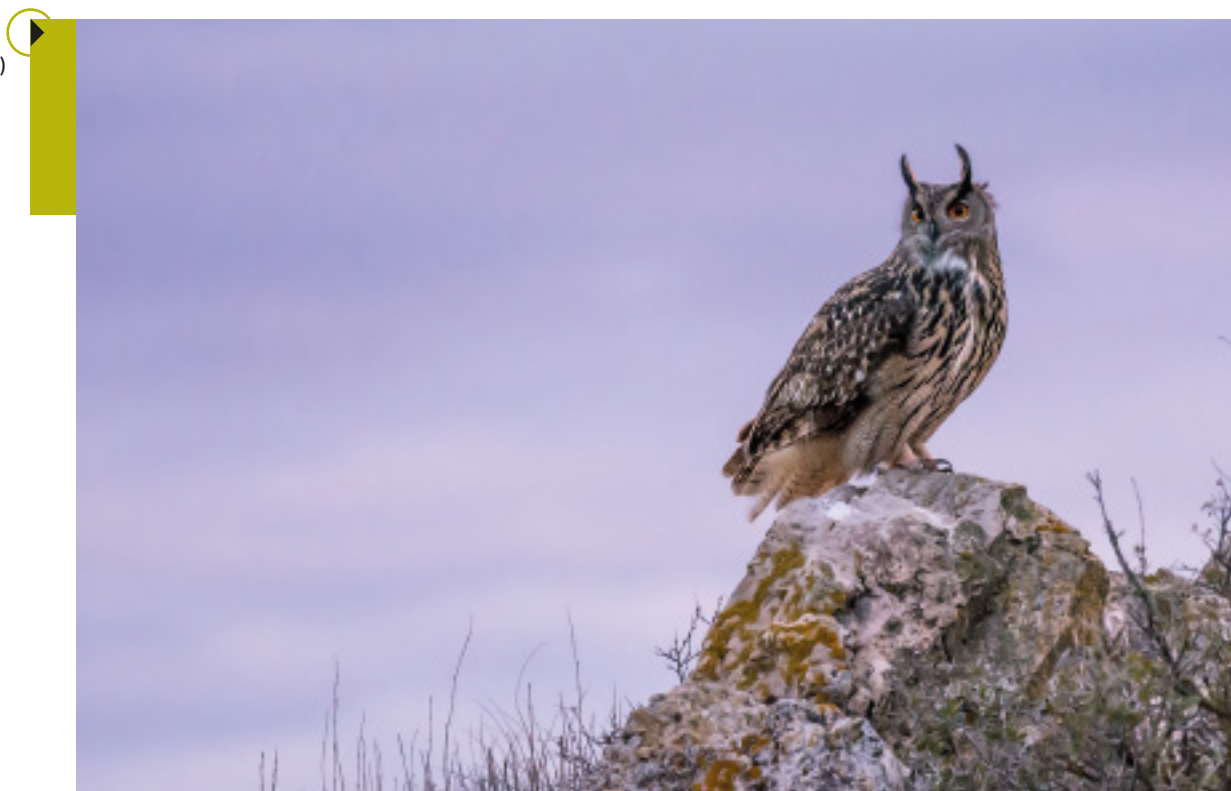


El espacio abierto

Como consecuencia de la acción humana a lo largo de los siglos, el resto del espacio que ocupa el LIC del Vizcuerno está ocupado por amplias tierras de labor, suavemente alomadas, en donde se entremezclan pequeños retazos de monte bajo y alargados ribazos más o menos amplios, cubiertos de forma abierta por matorrales en donde predominan coscojos, lentiscos, aliagas, romeros y tomillos, así como una serie de plantas acondicionadas a las difíciles condiciones de este territorio. El cromatismo de esta zona varía del verde intenso de los campos de cereal en primavera al dorado en el verano, y al ocre en invierno, cuando el laboreo muestra la tierra desnuda.

Es estas zonas que alternan los espacios abiertos con la cercanía de masas forestales podemos identificar el vuelo estático del cernícalo común o el del águila calzada, cuya figura planea por estas vastas superficies escudriñando el territorio en busca de alguna presa. Otras aves están fuertemente ligadas al matorral, tal es el caso de la tarabilla común, la curruca zarcera, la collalbas, el alcaudón...

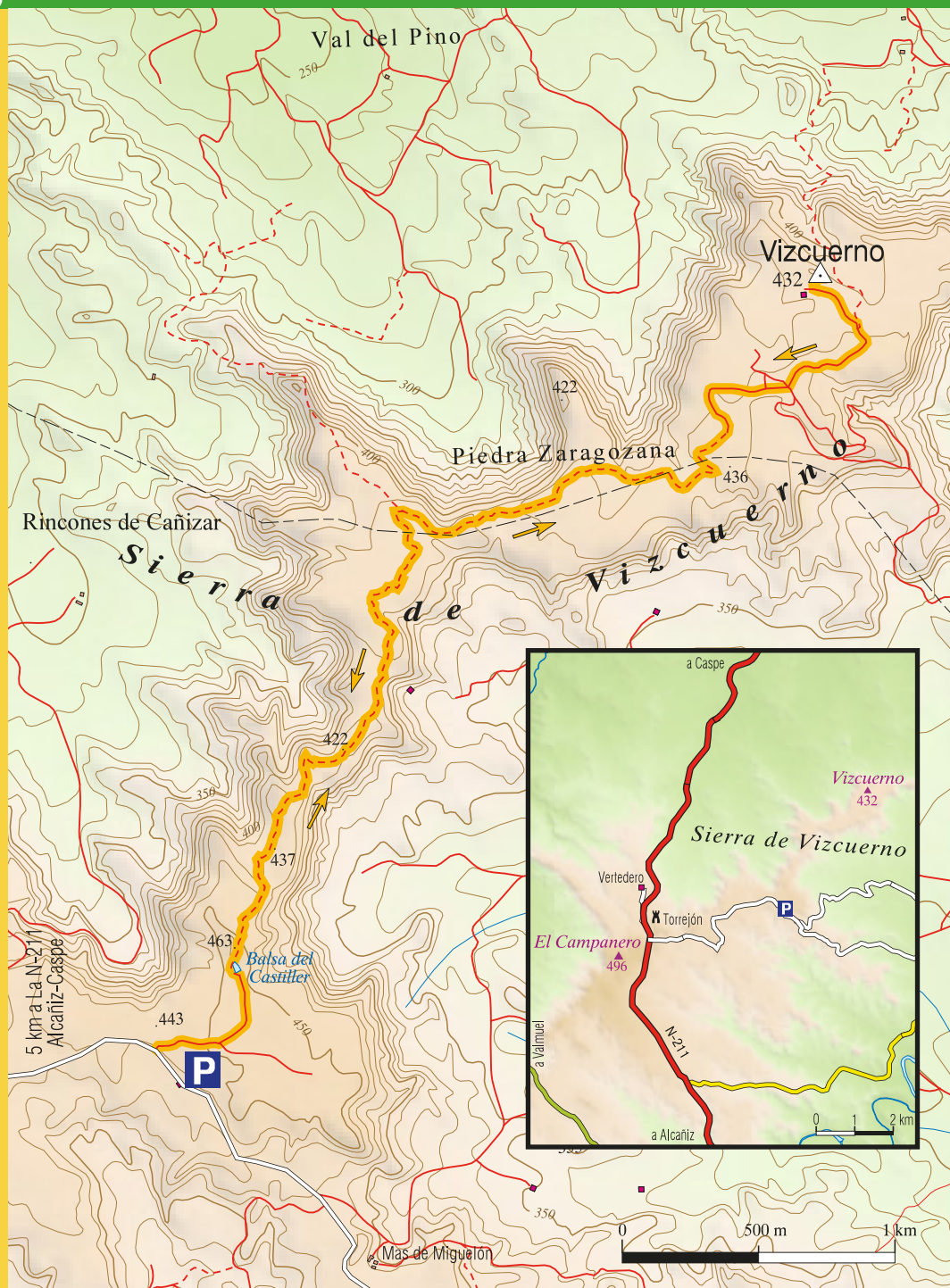
Búho real (BD)



Ruta de la sierra del Vizcuerno: la senda de los mojones

En este recorrido que nos llevará por los altos de la sierra del Vizcuerno, otearemos las tierras aragonesas del valle del Ebro donde se entremezclan la belleza y el contraste de los extensos paisajes que avistaremos, con la dureza de un territorio castigado por las extremas condiciones de la climatología. En este espacio, sin embargo, encontraremos singulares especies de aves adaptadas a las condiciones del hábitat.

Mojón de piedra en el camino (cz)





El recorrido que aquí realizamos tiene algunas diferencias con algunos de los planteados anteriormente. Si cuando hablábamos del Barranc Fondo nos referíamos a senderos marcados y señalizados, en este caso es todo lo contrario. No hay señales, ni indicaciones, aunque si seguimos las referencias aquí expuestas, llegaremos con facilidad hasta el mojón geodésico del Vizcuerno, que con sus 432 m se encuentra ya en tierras caspolinas. Así pues, este es un recorrido de ida y vuelta, aunque muy interesante, pues lo realizaremos en todo momento por la columna vertebral de la sierra, permitiéndonos una amplia panorámica del LIC y del terreno circundante. Primavera y otoño son las épocas idóneas para realizar este itinerario, recomendando no hacerlo especialmente en la época estival por la dureza de las condiciones climáticas.

Para los que lleguen en vehículo, iniciaremos nuestro recorrido tomando el amplio camino de concentración parcelaria que parte de la carretera N-211 en dirección de Alcañiz a Caspe a la altura del kilómetro 254, al pie del torreón militar de época carlista que destaca en lo alto. La pista engravada que debemos de seguir en todo momento es la más amplia, dejando posibles desvíos de otros ramales. A unos dos kilómetros, en una curva cerrada, encontraremos el Mas de Gea, paridera de grandes dimensiones ubicada en la misma pista, y como a un kilómetro y medio más adelante dejaremos a nuestra izquierda un amplio vial de similares ca-

Águila culebrera
(BD)



racterísticas al que nos hallamos. Aquí entramos ya en el LIC del Vizcuerno. Setecientos metros más adelante, antes de llegar al mas de Arrochetes, ubicado junto a la pista, se encuentra a nuestra izquierda un modesto desvío, con una amplia explanada y una sencilla señal a su entrada, que será nuestro punto de inicio para abandonar el vehículo y comenzar a caminar.

Un estrecho camino se introduce por el monte, hasta llevarnos a la amplia balsa del Castiller. La escasez de agua en este territorio ha hecho siempre que las balsas ganaderas hayan sido de vital importancia para las aves y la fauna en general, que han aprovechado estos puntos de agua para abastecerse y saciar su sed. En el entorno de esta balsa es frecuente encontrar restos de plumas y deyecciones de buitres, debido a la proximidad del vertedero de basuras que visitan asiduamente. Desde este punto podemos contemplar una amplia vista de la sierra del Vizcuerno y de la val de Prior, que se desliza hacia el Guadalope y cuyo territorio forma parte de este LIC.

La senda que seguimos se introduce por el monte, un monte que alterna las zonas abiertas, ocupadas por antiguos roturados hoy cubiertos de romeros, y un pinar abierto de carrasco en donde abunda un continuo matorral formado por coscojos, enebros, sabinas y espino negro. La roca aflora de manera generalizada, formando un paisaje netamente forestal que se extiende por toda la plana de la sierra. Es en este espacio donde podremos admirar la impresionante figura en vuelo de rapaces como el águila real, o especies netamente forestales, aunque escasas, como el azor, el gavián, el halcón peregrino y el águila culebrera.

A unos cientos de metros más adelante del Castiller encontraremos un gran mojón de piedra, junto a

la senda que indica el límite del monte público del Ayuntamiento de Alcañiz, tal como señala la caña grabada en su envés. Continuaremos zigzagueando por un pinar de recios fustes retorcidos, con numerosos árboles caídos y secos, y con abundancia de

Gavián (FC)





muérdago en el resto. Quizás por ello es frecuente detectar la presencia del zorzal charlo, más conocido como griva, ave habitual en la zona por su afición a alimentarse de las bayas de ese hemiparásito de los pinos. Algo más adelante y a unos metros de la senda, a nuestra derecha veremos otros dos mojones de piedra que, como el anterior, continúan indicando el límite del Monte de Utilidad Pública, pudiendo admirar extensas vistas a nuestra izquierda de la val de las Fuesas. Surgiendo de los matorrales veremos cruzarse en nuestro camino algunas cogujadas que, debido a su indiscreción, es habitual que se posen en las ramas de las inmediaciones para observar nuestro paso, así como algún pequeño bando de pinzones que sobrevolarán nuestras cabezas.

Algo más adelante encontraremos un antiguo mojón de piedras y argamasa que nos indica que nos encontramos en la divisoria de los términos muni-

cipales de Alcañiz y Caspe. La senda nos introduce paulatinamente en este último término municipal, continuando entre matorrales y pinar, pudiendo observar las caídas hacia la val de Prior y el acentuado contraste entre las umbrías pobladas de pinar y la solana desnuda, ocupada por numerosos bloques de piedra arenisca. Continuando en nuestro recorrido llegaremos a un saliente rocoso desde donde podemos admirar la amplia val del Pino caspolina. El vuelo de alguna paloma torcaz, la presencia de perdices o la estridente voz del arrendajo son alguna de las aves que podemos encontrar entre este amplio territorio. Nuevamente encontraremos otro gran mojón de partición de término desde donde podremos admirar, en dirección al Castiller, la extensa mancha de pinar que hemos recorrido. Muy próximo a este lugar encontramos un sembrado en donde enlazamos ya con una modesta pista de tierra que permite el acceso a vehículos. Hasta este momento el recorrido ha sido exclusivo para caminantes, habiendo disfrutado de un envolvente silencio que nos invita a fundirnos con este espacio. Hasta aquí, en todos los desvíos que hemos encontrado, siempre debemos de tomar el giro a la derecha.

Una vez hemos llegado a la pista citada y después de andar unos quinientos metros, llegaremos a un nuevo desvío, dejando las pistas que salen a izquierda y derecha y tomando el camino que continúa en la dirección que llevábamos. En este último tramo encontramos más parcelas de sembrado, realizando un giro paulatino hacia nuestra izquierda que nos llevará, unos 700 metros más adelante, a llegar a nuestra meta final, el mojón geodésico del Alto del Vizcuerno. Verdecillos, aviones, collalbas y curru-cas son más habituales de ver en esta zona ya más abierta al cultivo.

Herrerillo común (JLL)

